

El GeoloDía Huesca 2020 muestra otra manera de observar el paisaje de Calasanz

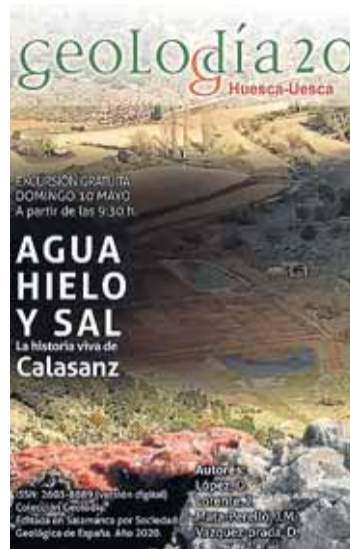
Mañana, interesante excursión en el canal de YouTube y en la página web de la Sociedad Geológica de España

HUESCA.- Desde 2005, en los primeros fines de semana del mes de mayo se celebra el GeoloDía, jornada divulgativa sobre la geología cercana. Dos propuestas acercan este año, sin actividades presenciales por la crisis de la covid-19, a la geología del Alto Aragón.

Firma la primera propuesta "Agua, hielo y sal. La historia viva de Calasanz" - la Sociedad Geológica de España, que plantea un acercamiento virtual a

la localidad de Calasanz, en la comarca de La Litera, a través de sus salinas, fuentes, arcillas, yesos y calizas, mediante la guía preparada para la excursión que estaba prevista para mañana domingo 10 de mayo. En http://www.sociedadgeologica.es/archivos_pdf/geoloDia20/guia20guia_huesca.pdf.

El itinerario diseñado para realizar esta excursión, que discurre por el entorno natu-



Portada GeoloDía Huesca.

ral de Calasanz, tiene como fin "mostrar la importancia de los diferentes recursos geológicos que posee", como se explica en la presentación de la actividad de la Sociedad Geológica de España.

Rocas y minerales mantienen, desde antaño, una íntima relación con los habitantes de esta localidad literana, que pronto pondrán en valor para compartirlos a través del futuro Parque Geológico y Minero de la Litera-Ribagorza.

"Durante el paseo se va a descubrir, de la mano de profesionales de la Geología, nuevas perspectivas desde las que observar el paisaje para tomar

conciencia de la importancia y de la necesidad imperiosa de valorar y proteger nuestro planeta Tierra, así como todos los recursos que nos ofrece", anunciaron.

Artículo sobre la minería de Cuchí

Por otro lado, desde el Campus de Huesca de la Universidad pública aragonesa, el profesor de la Escuela Politécnica Superior José Antonio Cuchí Oterino propone en un nuevo artículo un acercamiento a la poco conocida actividad minera que ha tenido la provincia altoaragonesa, que nos habla de nuestra geología. ● D. A.

COLABORACIÓN

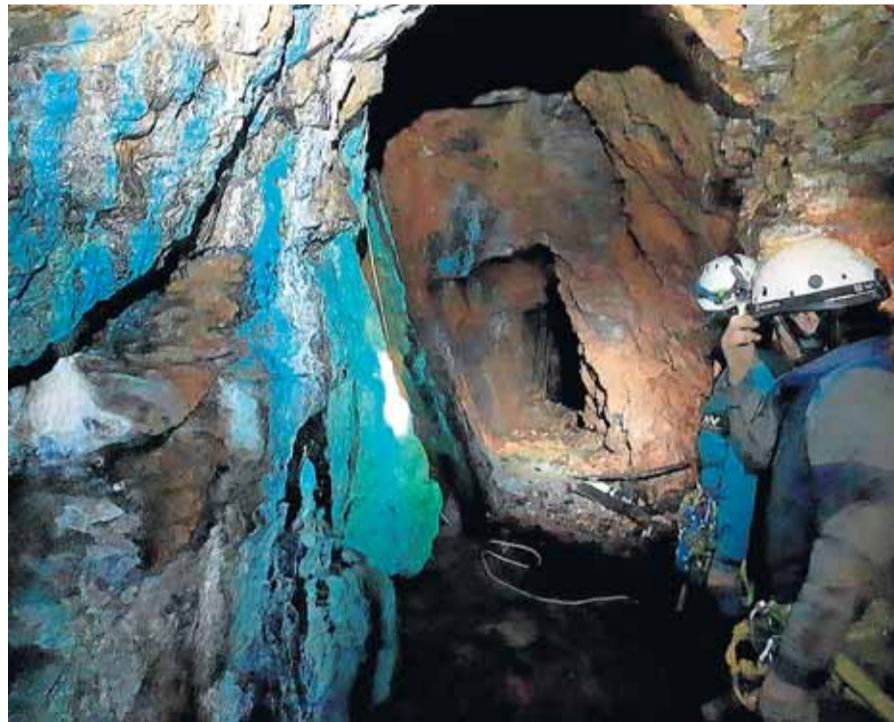
Las minas del Alto Aragón

EN APOYO al GeoloDía, se presenta un esbozo de la minería en el Alto Aragón, actividad hoy desaparecida, secundaria en su economía, pero llena de hechos y leyendas que merecen un poco de atención antes de que se pierdan por el inexorable relevo generacional y la incansable reforestación que está ocultando los restos de minas, escombreras y fundiciones. Desde finales del XIX hay documentación administrativa, incluso con coordenadas geográficas, pero muchas minas tienen una compleja historia, se han reabierto varias veces, cambiado de dueño y nombre, y han sido objeto de secretismos, intereses especulativos e incluso estafas.

La noticia más antigua llega de mano del acuñamiento del argentum ibero-romano oscense. Hay suficientes indicios de que la plata, y mucho plomo "romano", vinieron de las galenas argentíferas del alto Cinca en Chisagüés, Espierba, Parzán y Bielsa. También hubo minas de plomo en Eriste, con una fundición restaurada, y en Panticosa, en Yenefrito. El cobre, también utilizado en monedas antiguas, era abundante, en la Hoya de Huesca: Barto, Ayerbe, Gaberdola, Lienas, Almunia del Romeral y Labata. Hay también denuncias de cobre en Castanesa, Candanchú y Oza.

El hierro de Bielsa fue producto estrella desde la edad media hasta el siglo XVIII. Hay referencias a más minas de hierro en topónimos sugerentes (Ferraturas, Ferrerías, pardina Ferrera) y evidencias en Candanchú y Guarrinza.

Con la Ilustración y la Sociedad Aragonesa de Amigos del País llegaron los primeros relatos técnicos. En 1753, un informe de William Bowles destapa la estafa de los explotadores checos de la mina de cobalto de Gistaín que lo cambiaban por galena. Luego se escriben los textos de Ignacio de Asso, Pedro Ble-



Mina Robert, en Parzán, explorada por Ana Ortas, Mariano Oliván y Rafa Ruiz.

cua y Mateo Suman. Este desvela el misterio de la mina del valle de Oza. En 1832, pasada la Guerra de la Independencia, José de Viú, de Torla, indica una mina de oro, plata y plomo en Bujaruelo. No es la única noticia. Hay leyenda oral sobre una mina de oro en el valle de Tena arruinada por los franceses y otra en Cotiella.

A mediados del XIX hay una fiebre minera. Mallada escribe: "los naturales del Alto Aragón se sienten inclinados a suponerlo muy rico en substancias metálicas en cualquiera de sus sierras". Entre otras supercherías, un avisado vaso señala una imposible mina de platino en Ayerbe. Un proyecto de ferrocarril de Benasque al puerto de Los Alfaques describe la Ribagorza como una nueva California. La ilusión continúa.

En un expediente de 1874 en el Archivo histórico Provincial, Sebastián Sesé registra una mina de mineral argentífero en valle de Bardají junto al Turbón.

El cambio de siglo acelera la actividad barruntando la primera Guerra Mundial y muchos extranjeros sobre todo franceses solicitan minas. Se reactivan las de Parzán con transporte del mineral mediante cable a Francia. Es también el auge del lignito. En el Bajo Cinca arriba desde las minas de Mequinenza y Torrente; en la cuenca del Malpás-Bisaurri, en la Fueva y Cagigar... Incluso se demarcan minas en Monegros y en la Hoya de Huesca. En el Pirineo, la única mina de antracita en Sallent ya había sido solicitada a principios de siglo por Miguel Basaldua.

En los archivos aparecen muchos so-

licitantes: MIPSA, la Sociedad de Minas de Lienas luego Peñarroya; catalanes como Nilo Maso (Hullera del Alto Aragón) y Narciso Tornés; altoaragoneses como José Trel y Blas Sorribas. Una dinastía de tres generaciones son los Cambra, Bartolomé, Marcelino María y María Concepción, a caballo entre Graus y Barcelona. Muchos tienen representantes en Huesca: Luciano Labastida Oliván, M. Sánchez Montestruc, P. Abbad, Domingo Santos Coarasa, Vicente Mingarro, Saturnino Baquer, Severino Bello. El primero es muy activo y llega a presidente de la Cámara de Comercio.

Tras la gran demanda de la I Guerra Mundial hay un importante descenso que se agrava con la crisis de 1929. Hay un ligero repunte durante la II República. En 1935, Tomas Castellano registra las minas de piritas de Cerler para fabricar ácido sulfúrico en La Almozara de Zaragoza. Mucho se destruye durante la guerra civil. Así, por ejemplo, se destruyen las instalaciones de Parzán. Al acabar la guerra hay sugerencias de suministro de mineral de manganeso de Estopiñán al III Reich. Con la autarquía se reabren varias minas, por ejemplo de cobre en el Somontano. A mediados de la década de 1960, la minería nacional entra en decadencia y la de Huesca también. Como anécdota, en 1960 hay un expediente singular iniciado por el Instituto Nacional de Previsión solicitando una mina de mercurio junto al parque de Huesca, dado que en la excavación de los cimientos se habían encontrado unas frascas de este metal. Huelgan comentarios sobre la resolución. Es verdad que comenzaban las solicitudes para exploraciones de hidrocarburos. Pero eso es ya otra historia. ●

José Antonio Cuchí Oterino

Profesor del Campus de Huesca de la Universidad de Zaragoza